

La Crítica de la Razón dialéctica, una tarea pendiente

M^a DEL ROSARIO ZURRO*

Resumen: En este artículo se pasa revista a las primeras reacciones que se produjeron en Francia como consecuencia de la publicación de la *Crítica de la Razón dialéctica*, segunda de las dos obras filosóficas principales de Sartre. Se constata que los principales destinatarios de la obra no establecieron con ella el diálogo que habría sido de esperar a pesar de que las cuestiones que planteaba eran de candente actualidad: insuficiencias del marxismo, papel de las ciencias sociales y función de la filosofía, entre otras muchas. La decepcionante acogida que se le dispensó sólo refuerza la convicción de que es una obra por descubrir.

Palabras clave: filosofía francesa, marxismo, ciencias sociales, antropología filosófica, estructuralismo.

Résumé: Cet article passe en revue les premières réactions qui se sont produites en France lors de la publication de la *Critique de la Raison dialectique*, deuxième oeuvre philosophique principale de Sartre. La constatation qui s'impose est que les principaux destinataires de l'oeuvre n'ont pas daigné établir avec elle le dialogue qui aurait dû se produire. Et pourtant, toutes les questions qu'elle posait étaient d'une actualité brûlante: insuffisances du marxisme, statut des sciences humaines, rôle de la philosophie, parmi d'autres. La conclusion qui s'impose est que l'accueil décevant qui lui avait été réservé ne peut que renforcer encore plus la conviction qu'il s'agit d'une oeuvre à découvrir.

Mots-clés: philosophie française, marxisme, sciences humaines, anthropologie philosophique, structuralisme.

Durante la primavera de 1960 salió a la luz una obra que de antemano parecía destinada a constituir un acontecimiento filosófico de primer orden. Me estoy refiriendo, por supuesto, a la *Critique de la Raison dialectique*¹ de J.-P. Sartre, cuya publicación venía a demostrar, entre otras cosas, que el prolongado silencio filosófico de Sartre en absoluto debía considerarse definitivo, lo cual se había llegado a temer. Y es que habían transcurrido diecisiete años desde la aparición de *L'Être et le Néant*, en cuyas últimas páginas Sartre planteaba una serie de cuestiones de índole moral a las que anunciaba que consagraría su próxima obra²; se comprende, por tanto, que tanta demora alimentara la sospecha de que Sartre, convertido en celebridad a escala mundial en la inmediata posguerra, arrollado por ola «existencialista» y embarcado en las más encrespadas polémicas políticas e ideológicas

Fecha de recepción: 20 septiembre 2004. Fecha de aceptación: 28 octubre 2004.

* Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid. Es autora de: *Sartre: ¿pensar contra sí mismo?* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2002.

1 J.-P. SARTRE, *Critique de la raison dialectique* (précédé de *Question de méthode*), París, Gallimard, 1960 (en adelante, en abreviatura, *CRD*).

2 J.-P. SARTRE, *L'Être et le Néant*, París, Gallimard, 1943, p. 722 (en adelante, en abreviatura, *EN*).

de la época, ya no estuviera en condiciones de culminar una obra filosófica de envergadura similar a la de *EN* ni fuera capaz de «elevar al concepto» sus tomas de posición, dada la flagrante contradicción que muchos detectaban entre su postura filosófico-teórica y su praxis política³.

Sin embargo, si bien es verdad que la tardanza de Sartre en publicar su «Moral» resultaba excesiva, no es menos cierto que su silencio filosófico no había sido total, ya que entre medias había ido publicando una serie de escritos que se suelen calificar de «menores» (por su extensión, aunque no en cuanto al contenido) en los que se abordaban los temas que habían pasado a ocupar el primer plano de su interés filosófico. A ello hay que añadir que en sus escritos de toda índole se filtraban —como no podía ser de otro modo— ideas filosóficas en diversas fases de maduración, de modo que el llamado «silencio filosófico» de Sartre resultaba demasiado locuaz para ser cierto.

Los antecedentes

Para quien conozca mínimamente la biografía de Sartre estará de más recordar el giro radical que da su vida a raíz de la experiencia de la II Guerra Mundial, cómo el Sartre anterior a la guerra, el autor de *La Náusea* —donde se encuentra uno de los más completos y deslumbrantes alegatos contra los humanismos que se hayan escrito hasta la fecha—, un «individualista egoísta» —tal como él mismo define su postura años después⁴—, sufre una metamorfosis que lo lleva a ubicarse claramente en la izquierda política y a participar en todos los debates y combates de su época en favor de los más débiles, de los oprimidos, de los desheredados, en una palabra, de «los condenados de la tierra»⁵. Igualmente, para quien conozca los avatares de la política francesa en la inmediata posguerra —el poder y la influencia del Partido Comunista Francés⁶, primer partido de Francia, que gozó de un prestigio inigualable, nimbado por un aura de heroísmo y de patriotismo adquirido como aglutinador de la resistencia frente al invasor alemán— también estará de sobra decir que tal opción por la izquierda implicaba adentrarse en un territorio que el P.C.F. consideraba como propio, de modo que no quedaban más que dos opciones: o bien integrarse en el P.C. o enzarzarse con él en una pelea sin fin. Sartre, por supuesto, optó por no integrarse, *ergo...* En efecto, la historia de las relaciones entre Sartre y el P.C. es la historia de una imposible armonía, una historia de mutuas desconfianzas, ataques, rupturas y reconciliaciones. M. A. Burnier dedicó a este tema un estudio que sigue sin perder actualidad a pesar de los muchos años que han transcurrido desde su publicación⁷.

Apenas acabada la guerra, empezaron los ataques de los ideólogos del P.C.F. contra Sartre —y contra su amigo P. Nizan, que había tenido el decoro de abandonar el P.C. a raíz de la firma del pacto germano-soviético y que ya no podía defenderse de las calumnias porque había muerto en la guerra.

3 Sin embargo, es precisamente la búsqueda de coherencia entre teoría y práctica uno de los rasgos más sobresalientes en la evolución filosófica de Sartre. En entrevista mantenida con John Gerassi, confiesa que «no puede adoptar una posición política sin teorizarla». Cf. J.-P. SARTRE, *Oeuvres romanesques*. París, Gallimard, 1981, p. LXXI (Bibliothèque de la Pléiade).

4 J.-P. SARTRE, *Situations, IX*, París, Gallimard, 1972, p. 101.

5 *Les damnés de la terre* es el título de la obra de Frantz FANON, publicada en 1961, para la cual escribe Sartre un prólogo que se hizo famoso y que fue enormemente vituperado por la defensa de la violencia como arma contra el opresor que en él se lleva a cabo.

6 En adelante abreviado con las siglas P.C.F. Para mayor información acerca del clima político de la posguerra en Francia y del lugar predominante que ocupa el P.C.F. remito a A. BOSCHETTI, *Sartre et «Les Temps Modernes»*, París, Minuit, 1985, pp. 137 ss.

7 M.-A. BURNIER, *Les existentialistes et la politique*, París, Gallimard, 1966.

Precisamente H. Lefebvre, uno de los primeros a los que cupo el dudoso honor de arremeter contra Sartre (con afirmaciones como la de que «el existencialismo era un fenómeno de putrefacción totalmente en línea con la descomposición de la cultura burguesa»⁸), fue uno de los inspiradores de la ignominiosa campaña de descrédito contra Nizan⁹. Otro ideólogo del P.C. que también madrugó para atacar fue R. Garaudy, que en 1945 publica un artículo titulado *Un faux prophète: Jean Paul Sartre*¹⁰. No es de extrañar, por tanto, que Sartre se tomara muy a pecho la tarea de dar cumplida respuesta a las acusaciones y calumnias que habían lanzado contra él los comunistas y que no desaprovechara la ocasión de tomarse la revancha. Un primer ajuste de cuentas se produce en el ensayo que lleva por título *Matérialisme et révolution*, uno de los escritos «menores» a los que me he referido más arriba, publicado por primera vez en *Les Temps Modernes*¹¹ en 1946; en él, Sartre somete al materialismo dialéctico en general y a los ideólogos del P.C.F., en especial a R. Garaudy, a una crítica inmisericorde, al tiempo que pone seriamente en tela de juicio que los comunistas posean el monopolio de la dialéctica, de la historia o de la lucha por la liberación de todos los hombres.

Pero como seguían «cohabitando» dentro del mismo territorio, las peleas, encuentros y desencuentros con los comunistas habían de continuar. A este respecto destaca el hecho de que su trayectoria discurriera en sentido contrario a la de otros pensadores muy cercanos a él, como puede ser Merleau-Ponty, que se fue distanciando del P.C.F. al tiempo que Sartre se iba acercando progresivamente a él. Así, la publicación de la serie de artículos que lleva por título *Les Communistes et la Paix*, en 1952, marca el comienzo de una especie de «idilio» entre Sartre y el P.C.F. que coincide con la ruptura con A. Camus (lo cual no es casual) y con el alejamiento de M.-Ponty. Sin embargo, a pesar del tono de total confraternización con el P.C.F. que Sartre adopta en estos artículos, no cede ni un ápice en sus principios filosóficos, como él mismo se ocupa de confirmar: «le but de cet article est de déclarer mon accord avec les communistes sur des sujets précis et limités, en raisonnant à partir de *mes* principes et non des *leurs*»¹². Posteriormente se producirá un aparente acercamiento en el terreno de los principios al tiempo que las divergencias en la praxis política se agrandan.

En 1956, poco antes de poner fin bruscamente a esta fase de relativa bonanza en sus relaciones con el P.C.F., Sartre se había expresado acerca del marxismo en un tono laudatorio semejante al que utilizará en la *CRD*, aunque, también al igual que en la *CRD*, la alabanza no fuera más que el preludeo de una grave acusación: «Pour nous —son palabras del propio Sartre— le marxisme n'est pas seulement une philosophie: c'est le climat de nos idées, le milieu où elles s'alimentent, c'est le mouvement vrai de ce que Hegel appelait l'Esprit Objectif (...) ... il est à lui seul la Culture, car c'est lui seul qui permet de comprendre les hommes, les oeuvres et les événements». ¿Es posible imaginar un tono más ditirámico? Sin embargo, el texto continúa y, después de un punto y aparte, Sartre cambia de registro: «Voilà du moins le marxisme tel qu'il devrait être. Nous sommes, hélas! obligés de le voir aussi tel qu'il est». Y la visión de su ser real ya no resulta tan satisfactoria: su manifiesta inteligencia objetiva rara vez se encarna en sus intelectuales; las obras que hacen avanzar verdadera-

8 Cf. M. CONTAT/M. RYBALKKA, *Les écrits de Sartre*, París, Gallimard, 1970, p. 128 (en adelante, en abreviatura, *ES*).

9 El otro autor de dichas calumnias fue Aragon; cf. igualmente M. CONTAT/M. RYBALKKA, *ES*, pp. 109 y 164 y, para más detalles acerca de los ataques que Sartre sufrió en esa época, cf. M. A. BURNIER, *o. c.*, p. 53 ss.

10 Cf. CONTAT/Rybalkka, *ES*, p. 149. El artículo de Garaudy apareció en *Les Lettres Françaises* el 28 de diciembre de 1945.

11 En adelante, en abreviatura, *TM*.

12 J.-P. SARTRE, «Les communistes et la paix», *Situations*, VI, París, Gallimard, 1964, p. 168.

mente el conocimiento nunca provienen de autores marxistas (aquí Sartre cita a una serie de autores, entre los cuales destaca Lévi-Strauss)¹³. En conclusión: «En France, le marxisme est arrêté»¹⁴; diagnóstico idéntico al que encontraremos en la *CRD*, aunque ya sin restringirlo a Francia.

Pues bien, esta fase concluirá muy poco después de la publicación de este artículo, cuando a la poco encomiable postura del P.C.F. ante el conflicto de Argelia venga a sumarse la invasión de Hungría por las tropas soviéticas y la servil actitud de los comunistas franceses hacia la URSS; el vaso se había colmado y las palabras de Sartre en *Le fantôme de Stalin*¹⁵ suenan a ruptura definitiva: «...voici douze ans que nous discutons avec les communistes. D'abord avec violence, plus tard dans l'amitié. Mais notre but était toujours le même: concourir avec nos faibles forces à réaliser cette union des gauches qui seule peut encore sauver notre pays. Aujourd'hui, nous retournons à l'opposition...»¹⁶.

Todo el prestigio que el P.C.F. que se había ganado por su resistencia frente al invasor alemán y por su heroísmo ante el torturador nazi se venía por tierra por su connivencia con el invasor soviético en Hungría y con el torturador colonialista en Argelia. Sin embargo la ruptura no será tan definitiva como parecen anunciar estas palabras. De hecho este episodio marca el comienzo de una fase de intensa confrontación teórica con el marxismo que culminará precisamente con la publicación de la *CRD*.

El momento y las circunstancias

En los años que van desde 1956 —acontecimientos de Hungría y ruptura con el P.C.F.— hasta 1960 Sartre está implicado en un doble frente de lucha: por un lado, por la paz y la descolonización de Argelia, y por otro, por la desestalinización de las «democracias populares».

El distanciamiento con respecto al P.C.F. propicia en cierto modo un acercamiento a los comunistas de otros países, especialmente de Polonia; buena prueba de ello es la publicación en una revista polaca del artículo titulado *Marxismo y existencialismo*¹⁷, que es precisamente el segundo de los escritos «menores» destacables desde el punto de vista filosófico que Sartre publicó entre *EN* y *CRD*. En él, Sartre, después de afirmar que el marxismo es la «filosofía irrebalsable de nuestro tiempo», repite el diagnóstico que ya había emitido anteriormente: «el marxismo se ha parado» (*CRD*, p. 25), se ha estancado, sufre una esclerosis y necesita urgentemente un injerto para que la savia fluya nuevamente por sus miembros. Tal injerto, Sartre lo viene diciendo desde la ya lejana fecha en que publicó *Matérialisme et révolution* (1946), es su propia filosofía del hombre —léase su «antropología».

En Francia, la situación política está al rojo vivo; la guerra de Argelia se encona, las intervenciones públicas de Sartre se multiplican; su posición en primera línea de la lucha por la descolonización y por la independencia de Argelia y contra el Estado francés, que tortura en nombre de los

13 J.-P. SARTRE, «Le réformisme et les fétiches», *Situations*, VII, París, Gallimard, 1965, pp. 110-112.

14 *Ibid.*, p. 117.

15 Publicado primero en el número de *Les Temps Modernes* dedicado a la revuelta de Hungría, que apareció en enero de 1957, y retomado posteriormente en *Situations*, VII, París, Gallimard, 1965, pp. 144-307

16 J.-P. SARTRE, *Situations*, VII, p. 306.

17 Apareció en Polonia en abril de 1957 y, convenientemente modificado, se publicó en septiembre de 1957 en *TM* con el título *Questions de méthode* (en adelante, en abreviatura, *QM*); posteriormente se publicó conjuntamente con la *CRD*, antecediéndola. Cf. CONTAT/Rybalka, *ES*, pp. 310-312.

ciudadanos, va a provocar una nueva oleada de odio en contra de su persona, acompañada de atentados contra su vivienda¹⁸.

Al mismo tiempo, en medio de toda esta vorágine, Sartre, atiborrado de café, tabaco y anfetaminas, en una especie de lucha contra el tiempo, continúa la confrontación teórica con el marxismo iniciada en *QM* y consigue poner fin al tomo I de la *Critique de la Raison dialectique*. En esta empresa se ha dejado literalmente la salud, es decir, la vida. Quince años después, en su *Autoportrait à 70 ans*, cuando M. Contat le provoque diciéndole: «...vous vous êtes esquiné la santé en écrivant la *Critique de la Raison dialectique*», Sartre replicará: «Pour quoi c'est fait, la santé? Il vaut mieux écrire la *Critique de la Raison dialectique* ... que d'être très bien portant»¹⁹. Esta obra monumental, especie de suma del saber de toda una época, en la que Sartre se dejó la piel, ¿era la justificación de sus opciones políticas que Sartre necesitaba?, ¿no era más que un nuevo «ajuste de cuentas» con el P.C.F.?, ¿qué significó en aquel momento?, ¿obtuvo la acogida que era de esperar? y, lo más importante de todo, ¿fue justamente valorada?

«La *Critique de la Raison dialectique* parût: étrillée par la droite, par les communistes et par les ethnographes, elle eut les suffrages des philosophes...» — afirma S. de Beauvoir²⁰. ¿Podemos suscribir esta apreciación?

Primeras reacciones²¹

Algo que conviene tener muy presente es que la *Critique de la Raison dialectique*, en su primera edición, es un volumen de setecientas cincuenta y cinco páginas de apretadísima prosa, casi sin puntos y aparte ni separación de capítulos y cargada de notas a pie de página en letra minúscula²². Por lo tanto, nada tiene de extraño que las primeras reseñas y comentarios críticos se hicieran esperar hasta 1961 y que a partir de ese momento se fueran sucediendo casi con cuentagotas; lo sorprendente será que, pasados los primeros diez años desde su publicación, los estudios que se le habían dedicado no sólo no fueran demasiado abundantes sino, lo que es peor, tampoco brillaran por su calidad (dicho sea esto haciendo todas las excepciones que sean necesarias). De todas formas, antes de acabar el año 1960 habían aparecido al menos cuatro breves notas dando cuenta de su aparición y cuyos meros títulos son de por sí significativos²³.

A fin de examinar con cierto orden las respuestas que se produjeron a la publicación de la *CRD*, las agruparé — aunque sea de modo un poco laxo — utilizando como pauta la distinción establecida más arriba por S. de Beauvoir: los comunistas, los «etnógrafos» y los filósofos.

18 Aparte del trabajo citado de M.-A. BURNIER, con respecto a la postura de Sartre ante el conflicto de Argelia véase, de J. COLOMBEL, *Sartre ou le parti de vivre*, París, Grasset, 1981, especialmente p. 207.

19 J.-P. SARTRE, *Situations, X*, París, Gallimard, 1976, p. 153.

20 S. de BEAUVOIR, *La force des choses*, París, Gallimard, 1963, p. 522.

21 Por razones de espacio casi obvias me limitaré a pasar revista a las principales reacciones que se produjeron en el ámbito cultural francés.

22 De hecho, prácticamente todos los artículos que versan sobre la *CRD* comienzan haciendo una referencia a la magnitud, voluminosidad y a la dificultad de la obra. La nueva edición a cargo de A. Elkaim-Sartre publicada en 1985, anotada y provista de un índice detallado, ocupa 921 páginas.

23 Se trata de las siguientes notas: J. DOMARCHI, «Lettre ouverte à J.-P. Sartre: le marxisme reste inachevé, l'existentialisme ne lui apporte rien», *Arts*, n° 792, 19-25 oct. 1960, 1-2; R. GARAUDY, «À propos du dernier ouvrage de Sartre: Critique de la raison dialectique», *Lettres françaises*, n° 833, 14-20 juillet 1960, 1, 8; P. FIESCHI, «Sartre a enfin célébré les noces du marxisme et de l'existentialisme», *Arts*, n° 772, 27 avril-3 mai 1960, 16; A. MAUROIS, «Existentialisme et marxisme», *Nouvelles Littéraires*, n° 1711, 16 juin 1960, 1, 6.

a) *Los comunistas*

La CRD propiamente dicha comienza con las siguientes palabras: «Todo lo que hemos establecido en *Questions de méthode* se deriva de nuestro acuerdo de principio con el materialismo histórico» (CRD, p.115), lo cual quiere decir que Sartre se reafirma en lo dicho, como también se reafirma en el subsiguiente diagnóstico de las carencias y males del marxismo, de donde se desprende la necesidad de fundamentar la dialéctica sobre una nueva base. Por tanto, no parece demasiado arriesgado afirmar que los comunistas fueran los principales destinatarios de la CRD o, si se quiere, los marxistas, para abarcar también a todos aquellos que, sin pertenecer al P.C., se encontraban dentro de la órbita ideológica del pensamiento marxista. Esto es también lo que sostiene el propio Sartre y, aunque debamos tomar las afirmaciones que un autor hace acerca de sí mismo con cierto distanciamiento, ello no es razón para que las ignoremos por completo: «La *Critique* est un ouvrage écrit contre les communistes, tout en étant marxiste. Je considérais que le vrai marxisme était complètement tordu, faussé par les communistes»²⁴.

La respuesta no se hizo esperar demasiado. R. Garaudy y L. Sève por el lado «oficialista» y H. Lefebvre, recientemente excluido del partido, por el lado «crítico», emitirán su veredicto acerca de la CRD a los pocos meses de su publicación²⁵. En primer lugar, R. Garaudy, que con su característica diligencia ya había sacado la breve nota que acabo de citar, antes de concluir el año 1960 publica unas *Preguntas a J.-P. Sartre, precedidas de una carta abierta*, que en conjunto ocupan más de cien páginas. En la «carta abierta», después de pasar revista a todo aquello que supuestamente le une a Sartre y de reprocharle el pesimismo que expresa en el prefacio a *Aden Arabie* de Nizan (uno de los más hermosos textos de Sartre, publicado casi al mismo tiempo que la CRD), pasa a desgranar en las «preguntas» el viejo catecismo marxista-leninista, desde cuya óptica la CRD constituye un «inmenso esfuerzo por poner nuevamente cabeza abajo la dialéctica que la crítica de Hegel llevada a cabo por Marx había puesto sobre sus pies»²⁶. Su comentario crítico concluye con las siguientes palabras: «Hemos retrocedido más de un siglo y Sartre podría ... invertir la fórmula de Marx diciendo: no se trata ya de transformar el mundo, sino solamente de interpretarlo»²⁷.

Por lo que respecta a H. Lefebvre, que con el paso de los años tuvo que beber la misma pócima que el había administrado a otros, sufriendo los ataques con que la línea «oficial» del partido le pagó los servicios prestados²⁸, en su reseña de la CRD, que lleva por título «Critique de la critique non-critique»²⁹, tiene buen cuidado de marcar distancias con respecto al marxismo oficial y de dejar constancia de su competencia dentro del campo del pensamiento marxista³⁰. Comienza la reseña calificando la obra de la que va a tratar de «importante, compacta y difícil» y declarando poco des-

24 J.-P. SARTRE, *Situations, X*, París, Gallimard, 1976, pp. 149-150.

25 Recordemos que precisamente Garaudy y Lefebvre habían sido de los primeros en atacar a Sartre en la inmediata posguerra.

26 R. GARAUDY, *Preguntas a Jean-Paul Sartre, precedidas por una carta abierta*. Traducción de Héctor P. Agosti. Buenos Aires, Ediciones Procyon, 1964, p. 37.

27 *Ibid.*, p. 112.

28 Su obra *Le somme et le reste* mereció por parte de L. Sève —a cuya reseña de la CRD me referiré a continuación— el calificativo de «suma del anticomunismo». Curiosamente, en 1945, era H. Lefebvre quien acusaba a Sartre de «fabricar máquinas de guerra contra el marxismo». Cf. CONTAT/RVBALKKA, *ES*, p. 109.

29 Publicada en *La Nouvelle Revue Marxiste*, 1 (1961), pp. 57-79.

30 H. Lefebvre, nacido en 1901, es autor de varias monografías sobre el marxismo y la dialéctica que tuvieron una enorme difusión a lo largo del s. XX. La lista de sus publicaciones hasta el año 2000, a la que se puede acceder en la dirección: <http://www.carleton.ca>, ocupa casi doce folios a un espacio.

pués su acuerdo con Sartre en que el marxismo «oficial» ha dejado de lado las cuestiones relativas a lo *individual* y a los grupos intermedios entre el individuo y la clase (aunque sólo el marxismo «oficial», pues ha habido tentativas por parte de «otros» marxistas que el marxismo oficial rechazó por considerarlas no marxistas; al decir «otros» podemos suponer que Lefebvre se está refiriendo a sí mismo). Pero, a renglón seguido, se nos dice que «ya desde la introducción (*question de méthode*), el lector avisado constata que J.-P. Sartre parte del marxismo omitiendo restituir el auténtico pensamiento de Marx»³¹. A partir de ahí, Lefebvre se empleará a fondo en poner de manifiesto las insuficiencias de la obra de Sartre desde el punto de vista de la «técnica filosófica»³² y, en último término, lo ocioso de la magna empresa que ha emprendido, en la que se ha embarcado a causa de su desconocimiento del verdadero marxismo. Son significativas las palabras con las que cierra su reseña: «La *CRD* manque un peu, jusqu'à maintenant, et de critique, et de raison, et de dialectique...»³³.

Por lo que respecta a lo que podríamos llamar «respuesta institucional» del P.C.F., también en 1961 aparece en *La Nouvelle Critique*³⁴ un artículo de Lucien Sève titulado «Jean-Paul Sartre et la dialectique en 1960». Sève no oculta sus cartas y desde las primeras líneas, aplicando rigurosamente el «ojo por ojo», acusa al pensamiento francés no marxista de manifiesta esterilidad y de inmovilidad, aunque la aparición de la *CRD* parezca desmentir con los hechos tal acusación. La reseña de Sève discurre por los cauces habituales; comienza explayándose en subrayar los defectos «formales» de la *CRD*, su voluminosidad, su dificultad, su oscuridad: «Nous mettons notre main au feu — afirma³⁵ — que si le livre est lu, ce qui s'appelle lu, par plus de deux cents personnes en France, cela tiendra du prodige». (¿Habrà que admitir que Sève, a pesar de sus menguadas dotes en ese terreno, estaba ejerciendo de profeta al hacer esta apuesta?). Pero no pretende quedarse en lo superficial, sino que, a su juicio, hay una íntima interconexión entre tales defectos formales y su contenido; la filosofía francesa no-marxista está seriamente afectada por «la temible epidemia del galimatías»³⁶, lo cual hace casi forzoso dirigir a Sartre la pregunta clave que el mismo lanzara años atrás: ¿para quién escribe? Sève concluye rápidamente que, por supuesto, no escribe para los cientos de miles de franceses que componen el público filosófico, sino para unas decenas de especialistas que, en la Francia de la época, son inevitablemente en su mayoría pensadores burgueses.

El fallo garrafal de la *CRD*, al modo de ver de Sève, consiste en pretender fundamentar la dialéctica desde la fenomenología, es decir, retornando al idealismo, al subjetivismo y, en último término, al espiritualismo. La *CRD*, «monumento del método fenomenológico», dicho con palabras del propio Sartre, no es otra cosa que «un rajeunissement apparent de la philosophie prémarxiste»³⁷. De ahí la propuesta con la que termina su artículo: ¿qué tal si llevara a cabo una *Crítica de la razón existencialista*?

Ya en 1966, *La Nouvelle Critique* dedicará monográficamente gran parte de su número de marzo al debate acerca de si se puede considerar que Sartre es marxista³⁸; la respuesta, como se puede suponer, será negativa. De nuevo se repite la secuencia habitual en la confrontación con Sartre; de entrada, las alabanzas de rigor a la «gloria nacional» — que ya ha renunciado al Premio Nobel — y,

31 H. LEFEBVRE, *o. c.*, p. 62.

32 *Ibid.*, pp. 69-70.

33 *Ibid.*, p. 79.

34 Revista fundada en 1948 con la finalidad de ofrecer una alternativa comunista — su subtítulo es «Revue du marxisme militant» — que erosionara el éxito de *Les Temps Modernes*. Cf. A. BOSCHETTI, *o. c.*, p. 215ss.

35 L. SÈVE, «Jean-Paul Sartre et la dialectique en 1960», en *La Nouvelle Critique*, 123 (1961, I), p. 79.

36 *Ibid.*, p. 81.

37 *Ibid.*, pp. 94-95.

38 «Sartre est-il marxiste?», Número especial de *La Nouvelle Critique*, n° 173-174, marzo de 1966.

seguidamente, los archiconocidos argumentos para llegar a las mismas conclusiones: que en *QM* y *CRD*, lo que pretende Sartre es «endilgarnos el existencialismo con la excusa de perfeccionar el marxismo»³⁹. En último término —se llega a afirmar— si Sartre no se adhirió al P.C.F. no fue tanto por individualismo cuanto por su idealismo. A partir de este momento ya no habrá más aportaciones desde la órbita institucional del P.C.F. a la discusión en torno a la *CRD*.

b) *Los científicos sociales*

En el *Prefacio* redactado especialmente para la publicación conjunta de *QM* y de la *CRD*, Sartre declara que es una única pregunta la que se plantea: «¿poseemos hoy día los medios para constituir una antropología estructural e histórica? Su lugar se encuentra dentro de la filosofía marxista porque ... considero que el marxismo es la filosofía irrebalsable de nuestro tiempo...» (*CRD*, p. 9). Por tanto, parece claro desde la primera página que la interpelación al marxismo y a los científicos sociales van de la mano; y esto mismo se reitera en la conclusión a *QM*: «el marxismo se presenta hoy día como la única antropología posible que haya de ser a la vez histórica y estructural» (*CRD*, p. 107). Ahora bien, lo que habrá que ver es si los científicos sociales de aquel momento compartían la concepción sartreana de la «antropología» y si daban por buena esa dependencia con respecto al marxismo⁴⁰.

Es, en efecto, en *QM* donde Sartre plantea la función de las «disciplinas auxiliares» —el psicoanálisis y la sociología, especialmente— en relación con las carencias del marxismo y, a la recíproca, el papel del marxismo en relación con las disciplinas auxiliares, aquejadas también de graves insuficiencias. Su proyecto de una magna ciencia que englobaría y superaría todas las ciencias sociales en una síntesis totalizadora sería la «antropología» por antonomasia, la «ciencia del hombre». ¿Cómo reaccionaron los científicos sociales a esta propuesta?

Tenemos constancia de que la *CRD* fue objeto de estudio, al menos, en los respectivos cursos de C. Lévi-Strauss⁴¹, G. Gurvitch⁴² y R. Aron⁴³. Pero también F. Braudel y, sobre todo, L. Goldmann le prestaron especial atención. Lévi-Strauss dedica el último capítulo de *La Pensée sauvage* a criticar severamente algunas de las tesis que Sartre sostiene en esa obra. Igualmente, G. Gurvitch, que dedica veinticinco páginas de su *Dialéctica y sociología*⁴⁴ a la dialéctica en J.-P. Sartre, concluye que su empresa constituye un fracaso⁴⁵. Y más o menos en la misma línea van las referencias de Braudel —cuya obra sobre *El Mediterráneo en la época de Felipe II* utiliza Sartre para ilustrar uno de los teoremas más originales de su *CRD*— a la obra de Sartre.

L. Goldmann, discípulo de Lukács y claro adversario de la «escolástica marxista», dedica un capítulo de su obra *Marxisme et sciences humaines*⁴⁶ al análisis de *QM*. El capítulo se titula «Jean-Paul Sartre: Question de méthode» y en él, Goldmann, después de afirmar que considera a Sartre la figura más importante del pensamiento francés contemporáneo —cosa que no todos suscribirían en aquel momento y, por supuesto, mucho menos hoy día—, sostiene que su intento de definir su posición respecto a las ciencias del hombre en general y al marxismo en particular exige una reflexión

39 A. GISSELBRECHT, *ibid.*, p. 99.

40 Este tema exigiría un tratamiento monográfico. Yo tocaré sólo los aspectos más externos de la recepción.

41 C. LÉVI-STRAUSS, *La Pensée sauvage*, París, Plon, 1962, p. II.

42 G. GURVITCH, *Dialéctica y sociología*, trad. de J. R. Capella, Madrid, Alianza, 1969, p. 14.

43 R. ARON, *D'une sainte famille à l'autre. Essais sur les marxismes imaginaires*. París, Gallimard, 1969, p. 8.

44 G. GURVITCH, *o. c.*, pp. 215-240.

45 *Ibid.*, p. 240

46 L. GOLDMANN, *Marxisme et sciences humaines*, París, Gallimard, 1970, pp. 242-258.

sobre las cuestiones que plantea, tanto por parte de los marxistas, como por parte de aquellos que se interesen por la filosofía, la psicología o la sociología⁴⁷.

Seguidamente, en vez de prorrumpir en lamentos por las dificultades que plantea la lectura de la obra, más bien se excusa por no abarcar ni una mínima parte de las cuestiones que en ella se tratan: «On ne saurait donc examiner l'ensemble des problèmes soulevés par son livre. La seule discussion approfondie d'une quelconque dizaine de pages demanderait probablement tout un volume» —en lo cual hay que darle la razón⁴⁸. Sin embargo, al descender del terreno de las propuestas al de los análisis concretos y parciales de *QM*, se muestra no menos severo que los demás científicos sociales; también, como de paso, aprovecha la oportunidad para hacer notar la sorprendente coincidencia que se da entre la expresión «antropología estructural e histórica» utilizada por Sartre y la que él utiliza para definir el método que preconiza, que es el «estructuralismo genético»⁴⁹.

Por lo que respecta a R. Aron, la especial dedicación con la que abordó en repetidas ocasiones la *CRD* exigiría un capítulo aparte. El es el único de los científicos sociales que consagra todo un libro a su estudio⁵⁰, aunque posiblemente los vínculos que lo unieron a Sartre explican esta atención. Sartre, por su parte, declaró públicamente que Aron no entendía nada de sus planteamientos —al igual que Lévi-Strauss.

Una primera conclusión que se impone después de pasar revista a las reacciones de los científicos sociales es que probablemente entre Sartre y ellos se interponía un equívoco que debería haber sido aclarado. R. Castel califica de «difíciles» las relaciones entre la *CRD* y las ciencias humanas, ya que —a su modo de ver— el especialista en cualquier ciencia humana difícilmente reconocería que su objeto de estudio coincide con la programática «antropología estructural e histórica» de Sartre, pero también es esa la razón por la cual, «a pesar de la identidad nominal de su objeto de estudio con el de la antropología, su condena [la de los especialistas en ciencias humanas, R. Z.] de la tentativa sartreana corre peligro de basarse en un malentendido»⁵¹. En efecto, lo que Sartre entiende por 'antropología' en absoluto se identifica con la 'etnología', tal como se confirma al leer en las *Conclusiones* a *QM* que hay un «conjunto de disciplinas reunidas bajo el nombre de *antropología*» y que el existencialismo «es la antropología misma en tanto que intenta darse un fundamento» (*CRD*, p. 104). Por tanto, parece que el proyecto de Sartre, lejos de entrar en competencia con las ciencias sociales, es de naturaleza filosófica, de modo que, más que ampliar conocimientos, lo que pretende, al modo kantiano, es dotarlos de un fundamento, cimentarlos⁵². Pero esto no lo percibieron así ni los antropólogos, ni los sociólogos ni los historiadores. ¿Cómo lo percibieron los filósofos?⁵³, ¿qué acogida dispensó a la *CRD* el gremio filosófico?

47 L. GOLDMANN, o. c., p. 242.

48 *Ibid.*, p. 243.

49 *Ibid.*, p. 246.

50 R. ARON, *Histoire et dialectique de la violence*. París, Gallimard, 1973.

51 R. CASTEL, «Un beau risque», en *L'Arc*, nº 30 (1966), p. 20.

52 Cf. SARTRE, *CRD*, p. 153: «En un mot, nous n'abordons ni l'histoire humaine, ni la sociologie, ni l'ethnographie: nous prétendrions plutôt, pour parodier un titre de Kant, jeter les bases de *Prolégomènes* à toute anthropologie future». Y hay que decir que el paralelismo con la tarea de Kant va más allá de la mera parodia.

53 D. Eribon nos informa de que M. Foucault, cuya «tesis complementaria» consistió en una traducción y una introducción a la *Antropología* de Kant, llevó a cabo este trabajo con la mirada puesta en «las tentativas contemporáneas de fundar una antropología» —en el sentido de Sartre y M.-Ponty, no en el de Lévi-Strauss— cuyas ilusiones denuncia. «Les dernières pages de cette 'petite thèse' —dice Eribon— semblent tout d'un bloc dirigées contre la *Critique de la raison dialectique* de J.-P. Sartre —publié en 1960, mais qui avait commencé de paraître dès 1958 dans *Les Temps modernes...*» La defensa tuvo lugar en 1961. Cf. D. ERIBON, *Michel Foucault* (1926-1984), París, Flammarion, 1991, p. 184.

c) *Los filósofos*

A diferencia de lo que ocurrió con *EN*, obra de la que se ocuparon, en mayor o menor medida aunque, por supuesto, no siempre para elogiarla, las primeras figuras de la filosofía francesa de posguerra (en primer lugar, y más que ninguno, Merleau-Ponty, pero también J. Hyppolite, J. Wahl, Vuillemin, E. Mounier, G. Marcel), ninguno de los filósofos que en el momento de la aparición de la *CRD* se pudieran considerar punteros —a no ser, por supuesto, los ideólogos del P.C.F. y los científicos sociales a los que me he referido en los apartados anteriores— manifestó públicamente por escrito el juicio que la obra le merecía. Ni que decir tiene que estoy pensando en los «filósofos burgueses», precisamente esos para los que Sève supone que Sartre escribió la *CRD*. ¿Qué está ocurriendo con la filosofía francesa en 1960? ¿Qué habría hecho Merleau-Ponty de no haber muerto prematuramente en 1961? Adelantemos por el momento que quizá los científicos sociales estaban tomando el relevo de los filósofos y que aquellos que iban a ocupar en la década de los sesenta el primer plano de la escena filosófica en Francia todavía estaban velando las armas

Al margen de tales consideraciones, y como no podría ser de otro modo, un año después de la aparición de la *CRD* prácticamente todas las revistas filosóficamente relevantes del ámbito francófono se habían hecho eco de su publicación. Incluso sorprende la celeridad con que algunas reseñas salieron a la luz a pesar de lo voluminoso de la obra. Este es el caso del artículo de D. Dreyfus *J.-P. Sartre et le mal radical*, que aparece a comienzos de 1961⁵⁴, aunque no tardarán mucho en ir apareciendo diversas reseñas en *Esprit*, *Revue de Théologie et de Philosophie* y *Revue de Métaphysique et de Morale*; ya en 1962, se suman a las publicaciones en torno a la *CRD* varios artículos de *Les Études Philosophiques* y de la *Revue Philosophique de Louvain*. Resulta curioso que el *Repertoire bibliographique* de Lovaina, que recoge la aparición de la *CRD* en el número de agosto de 1960, la encuadre bajo el epígrafe «Critique de la connaissance».

De todas estas reseñas, me referiré sólo a algunas de las que considero más significativas. R. Ruyer, desde las primeras líneas de su artículo, que se titula «Le Mythe de la raison dialectique», plantea sin ambages el hastío de dialéctica que reina dentro del gremio filosófico, califica la «razón dialéctica» de mito o, lo que es peor, de «plaga del pensamiento contemporáneo»; la palabra «dialéctica» —sigue diciendo— no designa nada preciso, no es más que un cajón de sastre; si se intenta dar mayor precisión técnica a esta noción, apoyándose en los «clásicos» de la dialéctica, resulta imposible no sentir un creciente malestar⁵⁵. El resto del artículo lo dedica a desarrollar y justificar su tesis de que se ha incurrido en un abuso con el término ‘dialéctica’, y concluye afirmando que, aunque criticar la razón dialéctica pueda parecer un puro ejercicio académico, «la vogue de la pensée dialectique représente un réel danger pratique»⁵⁶. Esto, no lo olvidemos, se publica en la prestigiosísima *Revue de Métaphysique et de Morale*.

En *Esprit*, una revista de orientación muy distinta a la anterior, M. Dufrenne, después de la casi obligada referencia al volumen de la obra (¡menudo ladrillo!, se permite decir), puntualiza que «se trata de un libro de filosofía»⁵⁷ y que debe ser leído filosóficamente. ¿Frente a quién o quiénes se siente obligado a hacer esta puntualización? No es descabellado pensar que los destinatarios sean los

54 D. DREYFUS, «Jean-Paul Sartre et le mal radical. De l'Être et le Néant à la Critique de la Raison dialectique», *Mercur de France* (Série moderne), n° 1169, janvier 1961, pp. 154-167.

55 R. RUYER, *Revue de Métaphysique et de Morale*, janvier-juin 1961, n° 1-2, p. 1.

56 *Ibid.*, p. 33.

57 M. DUFRENNE, «La critique de la raison dialectique», en *Esprit*, n° 249, avril 1961, p. 675.

científicos sociales. Es cierto que, en esta obra, Sartre trata una serie de cuestiones que podrían parecer de la exclusiva competencia de las ciencias sociales y, sin embargo, Dufrenne nos recuerda que las está tratando como filósofo. De ahí que, a continuación, se pregunte por el sentido de la empresa que Sartre acomete aquí. ¿Se trata de una teoría de la sociedad —de los «conjuntos prácticos»— o de una teoría del mal —tal como sostiene Dina Dreyfus— o estamos ante la reflexión moral que Sartre prometía al final de *EN*?⁵⁸.

A juicio de Dufrenne, la *CRD* no constituye la «Moral» prometida por Sartre y nunca publicada sino «un estudio a la vez epistemológico y ontológico de la socialidad». El objetivo principal de la *CRD* es, a su modo de ver, mostrar que se pueden pensar la historia y la sociedad, que la historia y la sociedad son inteligibles y que lo son a partir de ciertas condiciones de inteligibilidad, que son las que se exponen a lo largo de la obra⁵⁹. Otra cosa es que la empresa se vea coronada por el éxito, cosa que Dufrenne pone en duda, lo cual no obsta para que exprese su admiración: «On ne peut pas ignorer ce livre étonnant...»⁶⁰.

En abril de 1961, la revista *Critique*⁶¹, a punto de convertirse en algo así como el «órgano de expresión» del estructuralismo que está ya esperando a la puerta para enterrar el cadáver del existencialismo, publica una reseña de la *CRD* firmada por J. Catesson⁶² que comienza con las siguientes palabras: «Sartre n'a pas beaucoup changé. En particulier, il est aussi peu hégélien... aujourd'hui qu'il y a une quinzaine d'années». Sorprendentemente cree detectar una novedad: «ce que Sartre accepte, c'est le matérialisme»⁶³. Toda la reseña deja traslucir las líneas básicas de una corriente, vinculada al desarrollo de las ciencias sociales, que ya ha empezado a fluir⁶⁴. Entre las muchas cuestiones que Catesson piensa que se plantean al lector de esta obra, destacan las de si «Sartre ha conseguido deshacerse de Hegel, tanto como parece desearlo, sin renunciar a la noción de unidad» o «hasta qué punto lo que es fundamental en su pensamiento puede considerarse extraño o inesperado respecto de cierta corriente de filosofía del sujeto —Descartes, Kant, Husserl— y, en caso de que difiera radicalmente de esta cuasi-tradición, si conseguirá igualarla en fuerza propiamente filosófica»⁶⁵.

La *Nouvelle Revue Française* publica en tres números sucesivos una amplia reseña de S. Dubrovsky⁶⁶ en la cual, después de la casi obligada referencia a la magnitud de la obra, a la variedad y multiplicidad de actividades que Sartre desarrolla y al magisterio que ha ejercido en su formación, apelando al *amicus Plato sed magis amica veritas* se apresta a criticar la *CRD* sin contemplaciones⁶⁷.

58 *Ibid.*, p. 678.

59 *Ibid.*, pp. 679-680.

60 *Ibid.*, p. 692.

61 Para mayor información acerca de esta revista, de su fundador, Bataille, de sus colaboradores, de su orientación —en ella encontraron acogida los heterodoxos, los extranjeros, los etnólogos, el psicoanálisis, etc.— y de su evolución, cf. A. BOSCHETTI, *o. c.*, pp. 205-215.

62 J. CATESSON, «Théorie des ensembles pratiques et philosophie», en *Critique. Revue générale des publications françaises et étrangères*. Tome XVII, n° 167, avril 1961, pp. 343-356.

63 *Ibid.*, p. 344.

64 Podemos considerar que la publicación, en 1958, de la *Antropología estructural* de Lévi-Strauss constituye el punto de partida de la corriente estructuralista. Barthes ya ha publicado varias obras y Foucault publicará su *Histoire de la folie* en 1961.

65 *Ibid.*, p. 353.

66 S. DUBROVSKY, «J.-P. Sartre et le mythe de la raison dialectique», en *Nouvelle Revue Française*, sept. 1961, oct. 1961 y nov. 1961.

67 DOUBROVSKY, *o. c.*, sept. 1961, p. 492.

Parece un tanto arriesgado sostener, tal como hace Dubrovsky, teniendo en cuenta que no había transcurrido mucho más de un año desde la publicación de la *CRD*, que su repercusión dista mucho de ser equiparable a la que tuvo *EN* —que, por cierto, pasó bastante inadvertido en un principio, si bien es verdad que las circunstancias eran enormemente diferentes. Pero es que precisamente ese desinterés le sirve para reforzar su convicción de que el proyecto de Sartre es inútil y de que si la obra no se ha leído no ha sido por las dificultades del tema o de estilo sino porque, a su juicio, «esta inmensa máquina intelectual, llena hasta reventar de conocimientos e ideas, lo único que hace es girar en el vacío»⁶⁸. Y gira en el vacío porque «pretender que el marxismo fundamente *a priori* su método —tal como hace Sartre— es imposible y absurdo desde el punto de vista marxista...»⁶⁹.

En las sucesivas entregas, Dubrovsky se dedicará a explicitar las razones por las cuales el proyecto sartreano resulta imposible de realizar, así como los principales defectos de esta obra, «en clara regresión con respecto a *EN*»⁷⁰, el mayor de los cuales es que Sartre termine por aceptar un materialismo de corte paleo-engelsiano⁷¹. La clave de este vano proyecto, los posibles motivos por los que Dubrovsky cree que Sartre se empeñó en ponerlo en pie, es el intento de justificar su postura política de los últimos años: «les catégories elucidées dans la *Critique* fondent et justifient, sur le plan théorique, les analyses concrètes parus, ces dernières années, dans les *TM* —*Réponse à Lefort*, polémique avec Camus, *Le fantôme de Stalin*—, ... le statut sériel a un nom contemporain: le capitalisme, et le surgissement du groupe un autre: le socialisme»⁷².

Para concluir este repaso me voy a permitir una mención a la reseña publicada en la *Revue philosophique de Louvain* por A. de Waelhens, el cual, desde el comienzo, no se molesta en disimular la irritación que le produce esta obra: «ce n'est certes une tâche facile d'analyser ce livre enorme, mal composé —ou pas composé du tout— mal écrit, ...»⁷³. Y, para colmo, el esfuerzo no se ve en absoluto recompensado, pues el resultado es decepcionante. La conclusión que saca A. de Waelhens es que la razón dialéctica, tal como Sartre la presenta, no tiene otra finalidad que justificar dos de las más antiguas tesis de Sartre: la «pasión inútil» y que «el infierno son los otros».

Visto esto, ¿podemos estar de acuerdo con el balance de S. de Beauvoir que tomamos como hilo conductor? ¿Efectivamente la *CRD* recibió la aprobación del gremio filosófico? ¿Cómo podríamos calificar la acogida en general? Yo me atrevería a afirmar, a la vista de las publicaciones a las que hemos podido asomarnos que la *CRD* tuvo una acogida decepcionante, es más, que fue recibida con auténtica animadversión. Por lo que respecta a los comunistas, la propuesta de Sartre cayó en terreno baldío, como era de esperar, pero es que además, ahora, los vientos soplaban en otra dirección y la crisis del marxismo en Francia se iba a intentar solventar recurriendo —como tantas veces— al cientificismo, representado en ese momento por Althusser.

Desde su publicación hasta 1975, la *CRD* generó en Francia en torno a una treintena de artículos⁷⁴, lo cual es una cosecha magra en extremo para una obra tan ambiciosa y que abordaba tantas cuestiones que se podían considerar de la máxima actualidad. En el número extraordinario que publicó *TM* para conmemorar los diez años de la muerte de Sartre, varios colaboradores se interro-

68 *Ibid.*, p. 493.

69 *Ibid.*, pp. 497-498.

70 *o. c.*, p. 696.

71 *o. c.*, pp. 880-881.

72 *o. c.*, p. 886.

73 A. de WAELHENS, «Sartre et la raison dialectique», en *Revue Philosophique de Louvain*, février 1962, p. 69.

74 Cf. F. LAPOINTE/C. LAPOINTE, *Jean-Paul Sartre and his critics. An international bibliography (1938-1975)*. Philosophy Documentation Center, Bowling Green, Ohio, 1975.

gan acerca de las razones por las cuales la *CRD* no obtuvo la atención que se merecía, e incluso se llega a plantear si habrá que arrojarla definitivamente a «los basureros de la historia»⁷⁵. ¿Es la *CRD* el «canto de cisne» de la dialéctica?

Somos muchos los que pensamos que la obra filosófica de Sartre, pese a su fama y a su supuesto magisterio, nunca fue estudiada en Francia debidamente. Si ampliáramos el campo de observación el balance mejoraría sensiblemente; es más, en los últimos años nos llegan con cierta frecuencia desde Estados Unidos —no todo lo que viene de allí es tan malo...— monografías sobre Sartre y, en especial, sobre la *CRD*. Pero como me he circunscrito al ámbito francófono he de decir una última palabra acerca de los vientos que soplaban en el que por entonces era el país que imponía las modas; y esos vientos soplaban en contra de una filosofía que se había desentendido de la Academia. La filosofía clásica francesa tenía otras maneras, más bien hostiles a todo vitalismo e historicismo; la «existencia» había ocupado el primer plano de la escena durante mucho tiempo y se imponía volver al concepto. El estructuralismo —cuyo auge probablemente impidió que la *CRD* tuviera el impacto que se merecía— supuso una vuelta por sus fueros de la filosofía francesa y una revancha de la filosofía académica frente al filósofo mundano por antonomasia.

Pero la *CRD*, además de ser una obra filosófica contiene un programa práctico. Sartre manifestó su deseo de que la *CRD* se conservara para la posteridad⁷⁶ y de que otros continuaran el trabajo emprendido⁷⁷. Por eso no hay que desistir. La *CRD* es una obra por descubrir y encierra una tarea por cumplir.

75 *Les Temps Modernes*, nº 531-532: «Témoins de Sartre». Publié avec le concours du Centre National des Lettres. París, 1990, p. 49.

76 J.-P. SARTRE, *Situations, X. Politique et autobiographie*. París, Gallimard, 1976, p. 155.

77 Cf. S. de BEAUVOIR, *La cérémonie ... suivi de Entretiens, o. c.*, p. 516.

